

ENTREVISTA CON GERMÁN GARCÍA¹

Dolores M. Lussich

DL: En *Literal* aparecen varias referencias a Nietzsche. Algunas son directas y otras lo invocan de manera indirecta. En el volumen 2/3 hay un cuento tuyo, “De Memoria”, donde el narrador parafrasea *La Genealogía de la Moral*. ¿Qué lectura de Nietzsche hacías en esa época?

GG: Mirá, en el primer tomo de *La Voluntad*², de Anguita y Caparrós, me cita Nicolás Casullo y dice algo así como que yo era lector de Nietzsche y que por eso era uno de los pocos que se oponía a tomar las armas. Les decía que nos iban a matar a todos. Era un tono irónico y coloquial pero que anticipaba mucho de lo que se vino después. Yo leía a Nietzsche desde la adolescencia, leía bastante *Así habló Zaratustra*. En esa época fue una cuestión de tono irreverente, como un pensamiento que hacía estallar los cercos sociales, morales, etc. Yo le hago un homenaje en mi novela, *Nanina*³ pero no tiene un valor como análisis. Es un homenaje donde aparecen cosas estrafalarias: “buscando a Nietzsche”, en ese tono. Hay un momento donde yo lo

1. Esta entrevista resume una serie de entrevistas realizadas por Dolores M. Lussich entre junio de 2009 y octubre de 2010. Todas las notas son de la entrevistadora.

2. E. Anguita y M. Caparrós, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1978*, Buenos Aires, Booket, 2007. En esta obra los autores dan testimonio de la militancia de izquierda revolucionaria en Argentina durante las décadas del 60 y 70.

3. G. García, *Nanina*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968.

tuteo, le digo: “Federico no vale la pena volverse loco”. Después en *La Vía Regia*⁴ hago una cosa más estructurada.

Ya de joven fui un lector detallado de *La Genealogía de la Moral*, allí aparece la tesis que afirma que la memoria en el hombre es el proceso por medio del cual se educa al animal hasta volverlo capaz de hacer promesas. Me gustaba mucho esa tesis. Me interesé porque hay unos antagonistas de Jacques Lacan, que eran Gilles Deleuze y Félix Guattari, que decían que no había que leer el *Ensayo sobre el don* de Marcel Mauss sino *Genealogía de la Moral* de Nietzsche. Por otro lado, ellos no practicaban el psicoanálisis, y además sus esquizofrénicos estaban encerrados en los hospitales franceses. Artaud y todos esos, no como los nuestros, que están en el Borda⁵.

El psicoanálisis te enseña que lo que vos pensás no tiene valor en sí mismo, sino en relación con una práctica que muestra la efectividad de tus tesis. También enseña a revelarse contra las pretensiones de la educación, que simula que las palabras son unívocas y que el sentido verdadero lo sabe el que enseña. Los anarquistas leían así a Nietzsche, como una cosa exhortativa, contra el cristianismo y la religión. Después aparece un tipo como Karl Popper, que dice que el psicoanálisis no es falsable; pero el psicoanálisis sí es falsable, por eso Lacan puede deconstruir a Freud y rearmarlo con otras palabras.

Volviendo sobre *Genealogía de La moral*. La identidad era una condición para poder hacer promesas en relación a la noción de *Schuld*, que es tanto deuda como culpa. Sin identidad esto no podía funcionar, era la base de todo ese tema. Para mí esto era un camino abierto a la ficción, porque la identidad era una ficción del psicoanálisis que a mí me interesaba mucho. Una cosa muy importante que no dije es que tomaba la noción de ‘interpretación’ de Nietzsche, ahí también veía una puerta abierta a la ficción.

DL: En relación a estas cercanías y distancias con el psicoanálisis, en “De Memoria” aparece el “hombre fuerte” de Nietzsche como alguien que propone el olvido. ¿Esta tesis se relaciona con las distancias que encontrabas entre Nietzsche y Freud?

4. G. García, “*La Vía Regia*”, Buenos Aires, Corregidor, 1975.

5. En referencia al hospital neuropsiquiátrico José Tiburcio Borda.

GG: Para Freud, el olvido es la memoria más tenaz porque se convierte en repetición. De no ser así, el análisis como práctica sería una tortura china inútil. Para qué voy a inducirte a pensar cosas que tenías olvidadas, si no estuviera el problema de la repetición. En el caso Juanito⁶ (que en realidad no es un caso, es una observación) Freud dice que lo mejor que le pudo pasar al niño es que no se acuerda de nada. No se recuerda por el recuerdo mismo, como una cosa proustiana del recuerdo.

Una vez, hablando con Jacques Alain Miller de esto, él me hizo notar que Nietzsche planteaba el olvido y también planteaba el eterno retorno. No escapaba a esa ley donde lo olvidado se repite.

Por otro lado, en Nietzsche hay pulsiones –*Trieb*– y la conciencia es una puesta en escena de las pulsiones. Nietzsche también habla de un ámbito inconsciente como Freud. Pero el *Trieb* de Freud tiene representaciones, porque tenía una educación clásica, pero Lacan cambia todo eso por la jerga de Saussure y habla de lenguaje. Entonces la pulsión se confunde con el lenguaje. Lacan tenía la idea de que la fantasmagoría de las tópicas de Freud no está en ningún lado. La palabra alemana *Trieb* no es fácil de traducir al español, porque no es ni el instinto, ni la conciencia. En Nietzsche, la pulsión la tomaría solamente en el sentido de instinto. Esto en Freud es el yo como instinto de conservación. Pero en Freud el deseo es el lenguaje y esto no es así en Nietzsche.

Freud dice que no leía a Nietzsche para no dejarse influir. ¿Cómo sabía que no quería que lo influenciara si no lo había leído? Lo que pasa es que Freud quería vender lo que hacía como ciencia y tenía que vendérselo al positivismo. Entonces Freud le permite a Grödeck retomar las tesis de Nietzsche, y después dice que retoma la noción del *Ello* de Nietzsche pero a través de su discípulo y no directamente. De todos modos esta discusión que yo tenía con respecto a la memoria era sobre todo con respecto a *El Anti-Edipo* y su discusión con Lacan. Mi objetivo no era tanto generar una polémica Nietzsche-Freud.

DL: Vos señalaste que tomabas la noción de interpretación de Nietzsche como una puerta a la ficcionalidad. ¿No se puede pensar que las pulsiones de las que habla Nietzsche también son una interpretación y que, en ese sentido, ya habría un giro lingüístico en Nietzsche?

6. S. Freud, “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”, *Obras Completas*, vol. X, Buenos Aires, Amorrortu, 2010.

GG: Puede ser... pero habría que ver, a mí me molesta esa cosa de la monografía académica de encerrar todo en una cosa. El “giro lingüístico” sirve para todo. (*Risas*)

DL: En *Literal* se propone una escritura que vuelve difusos los límites entre la teoría y la ficción. En los ensayos hay juegos de palabras que tradicionalmente se reservan para la literatura y las ficciones están atravesadas por la teoría. ¿Cómo pensaban esta relación?

GG: Lo que fue clave para mí fue el *Nietzsche y el círculo vicioso* de Pierre Klossowski, en la manera en que estaba escrito el libro. También leímos *El Anti-Edipo* cuando salió en el '71. Osvaldo Lamborghini no quería ser psicoanalista y no le gustaba que a mí me gustara tanto el psicoanálisis. Entonces *El Anti-Edipo* le vino como anillo al dedo. Otro libro fundamental para mí fue *Nietzsche y la Filosofía* de Deleuze.

DL: El número 4/5 es el único donde no aparecen referencias a Nietzsche. ¿Cómo explicarías esta ausencia?

GG: Bueno lo que pasa es que en el '77 ya estaban los milicos⁷. En ese número hay varias ausencias. Yo quería dejar claro que ya no estaba Lamborghini, nos habíamos distanciado por razones políticas. Oscar Masotta ya había fundado la Escuela Freudiana en el '74 mientras escribía en *Literal*. Yo puse *Literal* al servicio del proyecto de Masotta. Lo que pasa es que discutíamos en dos frentes. Esto queda claro en la idea de “No matar la palabra, no dejarse matar por ella”.

La parte de “No matar la palabra” discutía las afirmaciones sobre el revolucionario que tenía que dejar de escribir para pasar a la acción, es decir, tomar las armas. Una vez Rodolfo Walsh me dijo que había que elegir entre la militancia y la literatura. Yo le contesté ironizando. Yo creo que él me aguantó porque yo era muy pibe en esa época. Le dije que por más que alguien tomara las armas no iba a estar todo el día con el fusil en la mano, y que entonces en los ratos libres podía escribir.

La parte de “No dejarse matar por ella” era no someterse a la presión colectiva de hacer afirmaciones que después no se podían sostener. En un momento, cuando fundamos la Escuela Freudiana alguien dijo

7. En referencia al golpe militar de 1976.

que había que declarar un compromiso explícito con la revolución. Masotta dijo que si estuviéramos en una cosa así, no nos convendría decirlo y que como no estábamos en una cosa así, tampoco íbamos a decirlo.

La idea de “No matar la palabra” iba contra un teoría equivocada que separaba el pensamiento del acto, éstos no son separables. Por eso, para ellos había que dejar de hablar. El revolucionario no tenía nada que decir, tiene que dedicarse a la acción revolucionaria. Había una frase de Mao circulando en esa época: “La verdad sale de la boca de un fusil”.

“No dejarse matar por ella” tenía que ver también con una tesis de Leo Strauss. Él decía que todos los filósofos serios siempre habían estado en peligro. Esto quiere decir que siempre hay que hacer una lectura entre líneas. Cuando un tipo piensa en serio no tiene lugar socialmente, por eso hay que hacer una doble lectura.

Nietzsche nos vino al pelo en esa pinza que había entre un pensamiento nacionalista de derecha y por otro lado un pensamiento inspirado en el marxismo, en Mao, en el Che, que se mezclaba con el latinoamericanismo y la influencia de la revolución cubana del 59. En esa pinza leíamos a James Joyce, a Nietzsche. Buscábamos ese tipo de pensadores como Bataille, Klossowski, Sade, que nos servían para un pensamiento que estaba entre dos juegos. Eso que Primo Levi llama ‘la zona gris’. Llevar las cosas a los extremos es una estrategia de guerra, como decía Clausewitz. Nietzsche era un pensador controvertido. A ningún marxista ortodoxo se le iba a ocurrir tomar cosas de Nietzsche.

DL: En “La Filosofía como Drama” de Eugenio Trías aparece una referencia a Nietzsche que supone una lectura sistemática.

GG: Eugenio Trías publicó un texto que no está firmado pero es por un error de imprenta. Fue un desastre la edición de ese número. Alba, el que nos financiaba, se había ido. Salió de cualquier manera. Trías nos gustaba porque también era un nietzscheano. Ya en el título de sus primeros libros se nota: *La filosofía y su sombra*⁸, y otro que se llamaba *Filosofía y carnaval*⁹. Cuando lo conocimos ya lo habíamos leído. Él cuenta en su diario la sorpresa que tuvo cuando

8. E. Trías, *La filosofía y su sombra*, Barcelona, Seix Barral, 1983.

9. E. Trías, *Filosofía y Carnaval*, Barcelona, Anagrama, 1984.

nos conocimos en el bar La Paz y yo le comenté que lo había leído. Entonces él se vino a estudiar conmigo y nos hicimos amigos. Yo le hice el contacto con Masotta, leíamos juntos a Lacan. Charlábamos mucho sobre Nietzsche porque él lo leía mucho.

DL: En “El matrimonio entre la utopía y el poder” hay una referencia al Nietzsche de la transvaloración de los valores en los términos de un “incesto de clases” ¿Cuál era el contexto de esta relación?

GG: Ah, lo que pasa es que había mucha paranoia. Algunos en el peronismo veían infiltrados por todos lados. Había infiltrados marxistas, etc. Algún peronista de derecha dijo que los marxistas eran todos putos y drogadictos. Por eso desde Montoneros cantaban “No somos putos, no somos faloperos somos soldados de la FAR y Montoneros”¹⁰. Nosotros en cambio hablábamos del deseo, del goce, de Sade, de Nietzsche. Desde el populismo se criticaba el psicoanálisis, argumentaban que “La vida sexual de Freud dejaba mucho que desear”. Otra mención a Nietzsche aparece en “No matar la palabra, no dejarse matar por ella” en la idea del arte *porque sí*, que tenía que ver con la afirmación nietzscheana.

10. Las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) fue una organización que en sus inicios tenía como objetivo unirse a la guerrilla rural iniciada por Ernesto ‘Che’ Guevara en Bolivia. A partir del asesinato de éste se produce un cambio en la línea política, que vira hacia la resistencia a la dictadura que derrocó al Presidente Arturo Illia en 1966. Finalmente, en el año 1973 la organización se unifica con Montoneros. Esta última era una agrupación guerrillera y revolucionaria de izquierda, que representaba el ala más radical del Peronismo entre 1970 y 1979.